

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO XXIV ORDINARIO: MARCOS 8: 27-35

TEXTO

Salió Jesús con sus discípulos hacia los poblados de la región de Cesarea de Filipo, y por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que soy yo?” Ellos le respondieron: “Unos, que Juan el Bautista; otros que Elías; otros, que uno de los profetas.” Él les preguntó: “Pero ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Pedro le contestó: “Tú eres el Cristo.” Entonces les ordenó enérgicamente que a nadie hablaran de él.

Jesús comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que lo matarían y que resucitaría a los tres días. Hablaba de esto abiertamente. Pedro se lo llevó aparte y se puso a reprenderle. Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole: “¡Quítate de mi vista, Satanás!, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.” Pedro se lo llevó aparte y se puso a reprenderle.

Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.”

CONTEXTO

1) El texto de hoy enlaza la conclusión de la primera parte del evangelio de Marcos (1: 1-8: 30) con la segunda parte (8: 31-15: 47) - ¡Estamos en el mismo punto medio de la narrativa de Marcos, tanto Cristológica como literariamente!

2) Cesarea de Filipo se encontraba situada en la ladera sur del Monte Hermon y cerca de las fuentes del Jordán, en el extremo norte de Israel – El emperador César Augusto se la había concedido a Herodes el Grande (37 – 4 A.C.) – La ciudad, antes nombrada “Panion,” en honor del dios griego Pan, fue reconstruida por Filipo, hijo de Herodes, que le dio el doble nombre, en honor del emperador (“Cesarea”) y de él mismo (“Filipo”).

3) La respuesta de los discípulos a la pregunta de Jesús, “¿Quién dicen los hombres que soy yo?” refleja la confusión de éstos - “Unos, que Juan el Bautista;

otros que Elías; otros, que uno de los profetas” – Jesús había sido bautizado por Juan (Marcos 1: 9), y seguramente fue discípulo del Bautista por un tiempo (John Meier) – De aquí que algunos supondrían que Jesús era Juan, vuelto a la vida - Las tradiciones que circulaban en tiempos de Jesús sobre la partida extraordinaria de Elías (2 Reyes 2: 1) y su presunta presencia en el “Día grande y terrible del Señor” (Malaquías 4: 5) probablemente iniciaron la especulación entre otros que Jesús era Elías redivivo,

4) Pedro responde, asumiendo, como en otras ocasiones (Marcos 8: 32; 9: 5; 10: 28; 11: 21), su papel de vocero de los discípulos – Su confesión de Jesús como el Mesías hace referencia al hebreo “mashiah” – en griego, “christos” – “ungido” – Entre las diversas formas de expectación mesiánica que surgen en el período del Segundo Templo (después del regreso de la Cautividad Babilónica . 586-538 A.C. – y la reconstrucción del Templo en el 515 A.C.), era prominente la venida de un Mesías de un futuro rey de la dinastía de David, que habría de restaurar la justicia y la gloria de Israel, tal y como aparece expresado en el libro apócrifo “Los Salmos de Salomón” – esto definía a un Mesías temporal, de cariz político – Las sanaciones de Jesús, y su revelación del poder de Dios manifestado en él, podrían haber sugerido esta identificación de Jesús con el rey davídico.

5) ¡Llegamos a un punto clave en esta narrativa! – “Entonces les ordenó enérgicamente que a nadie hablaran de él” - ¡El “Secreto Mesiánico! – Aunque este concepto no es aceptado por todos los exégetas, sin embargo se reconoce como consenso en la exégesis contemporánea que Jesús desea evitar confusión sobre su identidad mesiánica – En ocho ocasiones, prohíbe la divulgación de un milagro o evento de sanación (Marcos 1: 24-25, 34, 44; 3: 11ss; 5: 43; 7: 36; 8: 26, 30; 9: 9-10) – o, como en este caso (8: 29-30), una proclamación de su identidad.

6) Jesús discierne que la confesión de Pedro es incompleta, torpe – como se hará evidente en los textos siguientes - El Mesías esperado – y ahora identificado – por Pedro y los discípulos no es el Mesías auténtico – Jesús no quiere que se divulgue la comprensión mesiánica mezquina y deficiente de Pedro.

7) Jesús predice su pasión por primera vez (cf. Marcos 9: 30-32: la segunda predicción, y 10: 32-34, la tercera predicción): “Jesús comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que lo matarían y que resucitaría a los tres días. Hablaba de esto abiertamente” – “hoti dei ton hyion tou anthropou polla pathein kai apodokimasthenai . . . - La preposición “dei” (“debía, tenía que”) indica que la Pasión de Jesús no le acontece como un destino trágico inevitable, como una

“moira” o “ananké” – “destino fatal” – propia de las tragedias de Esquilo o Sófocles, sino que de alguna manera, Jesús abraza su misión, como enviado del Padre, conociendo que su Evangelio de sanación, justicia, comunión de cena con publicanos, pecadores y prostitutas, su celo del Templo, todo esto tendrá un desenlace violento . . . Jesús acepta el rechazo de los violentos, arrogantes y opresores como parte esencial de su misión.

8) Los “ancianos” son líderes del pueblo, laicos, algunos de ellos miembros del Sanhedrín; los sacerdotes; los “sumos sacerdotes” eran Anás y Caifás (Anás, el legítimo titular, había sido depuesto por las autoridades romanas, que impusieron a Caifás) y los rangos altos de los sacerdotes del Templo; los “escribas” (“grammateis”) eran los teólogos del pueblo, algunos de los cuales pertenecían al movimiento fariseo -. Jesús no menciona a los fariseos, que de suyo desaparecen del evangelio en el Relato de la Pasión.

8) Clave en la formulación de esta primera predicción es la cláusula final: “Hablaban de esto abiertamente” – “kai parresia ton logon elalei” – El griego “parresia” (vocablo popular en algunos grupos apostólicos hoy en día) tiene el sentido de audacia, de proclamación pública - ¡sin miedo! Es lo radicalmente opuesto del Secreto Mesianico – El Hijo del Hombre, el auténtico Mesías, ¡es un Mesías desprovisto de pompa, lujo y poder! – Jesús prohíbe a Pedro y a los otros discípulos que divulguen esta comprensión distorsionada del Mesías – ¡El Mesías auténtico es un Mesías sufriente!

9) Pedro, actuando de nuevo como el vocero de los discípulos, rechaza resueltamente la predicción de Jesús – Pedro ha dado la respuesta nominalmente correcta: Jesús es en verdad el Mesías - ¡Pero Pedro no comprende, no puede aceptar la idea de un Mesías sufriente y crucificado! – Esto no entra en el esquema de sus expectativas.

10) Y ahora se invierten las funciones: “Pedro se lo llevó aparte y se puso a reprenderle” – “erxato epitiman auto” – La palabra “erxato” significa, en un sentido directo, “agarrar físicamente” – La acción de Pedro es violenta, intensa – y “reprende” (“epitiman”) a Jesús - ¡el discípulo reprende al Maestro – y le quiere imponer sus propias interpretación de lo que debe ser el Mesías, en la cual no caben el sufrimiento y la muerte!

11) La respuesta de Jesús abarca no solamente a Pedro sino a todos los discípulos: “Ho de epistrapeis kai idon tous mathetas autou epeimesen Petro kai legei: hypage opiso mou, satana . . .” – Literalmente: “ponte detrás de mí,

Satanàs” – Aquí tenemos, por un lado, la vocación auténtica de los discípulos: “ir detrás (“opiso” – Marcos 1: 16; 2: 13-14) de Jesús, y por otro, la identificación de Pedro como Satanás – “Satán,” palabra de origen arameo, con el significado de “obstáculo” – los pensamientos de Pedro no pueden trascender los egoísmos, arrogancias y mezquindades humanas – No puede ver en Jesús a un Mesías sufriente – no son los pensamientos de Dios, es decir, Pedro no comprende el misterio de Dios revelado en Jesús sufriente.

12) Jesús entonces comienza a enseñar, tanto a la multitud como a los discípulos – “Cualquiera” – el griego “ei tis” comunica el sentido de que, tanto los discípulos de Jesús allí presentes, como la comunidad que lee este evangelio, escrito hacia fines del 69 – principios del 70 D.C., deben comprometerse con las tres acciones que Jesús menciona: “Si alguien (“ei tis”) quiere seguirme (“akolouthein”):

a) “Negarse a sí mismo” – “aparnesthai” – con la implicación de no ponerse a uno mismo en el centro de la historia.

b) “Tomar la cruz” – “Arato ton stauron autou” – Se ha argumentado que tanto las tres profecías de la Pasión, como las alusiones de Jesús a la cruz, no son palabras del Jesús histórico, sino profecías “ex evento,” o sea, redacciones que el evangelista pone en boca de Jesús, profetizando eventos ya ocurridos – Esta teoría es mayoritaria hoy en día, y digna de crédito – Pero algunos exégetas de nombre (John Donahue, S.J-) argumentan que es posible que estas referencias a la Pasión, y a tomar la cruz, puedan remontarse al Jesús histórico – La crucifixión ya era conocida por los persas desde el siglo VI A.C., luego por los griegos y cartaginenses, y a su vez, por los romanos, era un castigo público bien conocido – Hacia el año 6 de la era cristiana, Judas el Galileo se alza en rebelión contra una decisión del emperador César Augusto de imponer nuevos impuestos, son derrotados en batalla, y los sobrevivientes son crucificados en las colinas de Galilea como escarmiento.

La persona y la predicación de Jesús, su sanación de leprosos

y ciegos, su comunión con pecadores, prostitutas y publicanos, su confrontación con las autoridades religiosas del Templo – todo esto sin duda lo haría objeto de conspiraciones para ponerlo en cruz.

c) “Seguir a Jesús” – “akolouthein” – Se repite, en simetría literaria, la prótasis de esta enseñanza: “Todo el que me quiera seguir . . . y sígame”

13) Esta narrativa nos sitúa, como dijimos arriba, en el punto medio del evangelio de Marcos – Hemos llegado al punto focal, en torno al cual gira todo la Cristología – y todo el mensaje – de Marcos: Jesús, el Hijo del Hombre, es un Mesías sufriente -¡la identidad de Jesús solamente se puede encontrar en los espacios del sufrimiento y de la muerte – pero, la muerte no tiene la última palabra – todas las profecías y alusiones a la Pasión en Marcos apuntan a la Resurrección!´

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) No es exagerado decir que el evangelio de este domingo define uno de los momentos cruciales de la vida y opciones de un cristiano – Se ha hecho muy popular – se “ha puesto de moda” – en retiros espirituales, convivencias, talleres de grupos apostólicos, etc., hacerse la pregunta, con aires retóricos: “¿Quién decimos nosotros que es Jesús?” – El problema – y aquí hablo por experiencia propia, sin pretender universalizar – es que la inmensa mayoría de las veces damos respuestas “suaves,” “cómodas,” que nos mantienen aferrados a nuestras propias seguridades – conjuramos un perfil prostituido de Jesús – el Jesús castrado, que habló cosas dulces, que caminó graciosamente por los campos de Galilea, sin pisotear los lirios, hablando cosas que a todos agradan – o predicando futuros reinos de gloria, poder, fortuna, dominio . . .

2) John Meier (“A Marginal Jew: Rethinking the Historical Jesus”, Vol. 1) nos ha recordado que Jesús no fue puesto en cruz por cantar koans dulces, de sabiduría proverbial – Jesús NO es el Mesías que muchos quisieran abrazar – Jesús fue puesto en cruz por hablar de justicia y compasión hacia pecadores y prostitutas, por dejarse lavar los pies por una pecadora, por tocar leprosos - ¡los descartados, los que nadie quería – los que, todavía hoy en día, nadie quiere!

4) ¡Este es el Jesús de Pedro! ¡Este es el Jesús de tantos (¿una mayoría?) de nuestros “buenos católicos” de parroquia hoy en día! Rechazan, como Pedro, un Mesías perturbador y subversivo que nos emplaza a “negarnos a nosotros mismos” - ¡no somos el centro del universo, los pobres y descartados lo son! – “a tomar nuestra cruz” - ¡a entrar en las peligrosas, subversivas, perturbadoras periferias! – y a “seguirlo” - ¡hasta el centro de la historia de los crucificados por nuestras sociedades y comunidades opulentas!

5) La Tercera Manera de Humildad de San Ignacio nos habla aquí: “Quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riquezas, oprobios con Cristo lleno de ellos que honores . . .” (Ejercicios Espirituales, 167) – Oprobios, persecuciones, ridículos (“Gaudete et Exsultate,” 92, 94)

6) En definitiva, Jesús apunta a la Resurrección - ¡pero acceder a los espacios de Resurrección exige tomar la Cruz y entrar en las periferias de los oprimidos, humillados y rechazados – la Resurrección solamente ocurre en las periferias!